

Trillo Auqui, Gerardo Manuel. *El frente diplomático en Argentina: Las misiones peruanas durante la Guerra del Pacífico (1879-1883)*. Lima, Universidad Ricardo Palma, 2022.

La Guerra del Pacífico es uno de los momentos decisivos de la historia republicana y además uno de los temas más abordados por la historiografía peruana. Abundan los trabajos con enfoque en la mirada nacional, mientras que queda pendiente abordar más este conflicto desde la perspectiva de nuestras relaciones internacionales, como ya han hecho antes Julio Abanto o Hugo Pereyra. Esta corriente viene estudiando la acción exterior del Estado peruano en tiempos de guerra, lo que amplía nuestra perspectiva sobre la contienda. Precisamente en este enfoque se ubica *El frente diplomático en Argentina: Las misiones peruanas durante la Guerra del Pacífico (1879-1883)*, de Gerardo Manuel Trillo Auqui, que abre un camino para entender la política exterior peruana durante la guerra con Chile, tomando el caso de la relación peruano-argentina. Se llena así un vacío sobre la relación del Perú con Argentina y se muestra la importancia militar y política que tuvo este país durante la contienda.

Desde el inicio, podemos ver cómo la diplomacia peruana ve en Argentina un posible aliado para la guerra y también un destino estratégico para defender los intereses peruanos. Trillo narra la historia de esta relación a través de las sucesivas misiones de diplomáticos peruanos como Aníbal Víctor La Torre, Evaristo Gómez Sánchez y Felipe Paz Soldán. A través de sus cartas e informes internos, podemos entender la evolución del vínculo con Argentina. Este es uno de los atractivos del libro, que podemos ahondar en documentos de

las cancillerías de Argentina y Perú, a fin de entender mejor la manera en que se tomaron decisiones al más alto nivel.

A lo largo de los tres capítulos del libro, vemos cómo funcionó la política exterior peruana durante los gobiernos de Mariano Ignacio Prado, Nicolás de Piérola y Lizardo Montero, a lo largo del conflicto. Así, podemos ver los vaivenes de la relación con Argentina durante la guerra.

En el primer capítulo, vemos que el gobierno de Mariano Ignacio Prado busca que Argentina se sume a la alianza con Bolivia para enfrentar a Chile y así equilibrar su posición de ventaja militar. En este punto, se resalta la labor del agente diplomático Aníbal Víctor La Torre, quien fue destacado a Buenos Aires. Su primera iniciativa fue contrarrestar en la prensa la campaña que realizó Chile en diferentes países de la región para justificar su ofensiva militar. Desde el inicio, La Torre buscó ganar simpatía hacia la causa peruana y oponerse a las versiones de la guerra que venían de Chile. La idea era crear un contexto favorable en la opinión pública para provocar la intervención de Argentina.

Trillo detalla que hay una contraofensiva peruana a través de la prensa argentina, en donde el Perú argumentó que se alineaba con el derecho internacional y el “mundo civilizado” frente a la actitud chilena, que representaba la “barbarie” y la ruptura del orden regional. Las batallas del Perú, pues, no solo se libraron militarmente, sino también en el campo de la diplomacia y la opinión pública. Los resultados fueron favorables a la causa peruana; ejemplos de ello fueron la cobertura mediática sobre el hundimiento del *Huáscar* en el combate de Angamos y las manifestaciones en las calles de Buenos Aires por la muerte del héroe peruano Miguel Grau.

Sin embargo, el estudio también muestra que las iniciativas de La Torre tuvieron muchas limitaciones económicas a causa de la falta de fondos del Gobierno peruano. Este sería un ejemplo de algo que fue constante con los diplomáticos destacados en Argentina durante toda la guerra, cuyos esfuerzos muchas veces se frenaban por la falta de recursos e instrucciones de Lima. Es notable que La Torre, a pesar de la adversidad, logró que varios congresistas argentinos presionaran a su Gobierno para que tomara una posición sobre la Guerra del Pacífico. Esto mostraría que las iniciativas del diplomático tuvieron efecto real, la opinión pública argentina se inclinó a favor del Perú; no obstante, los sucesivos presidentes argentinos mostraron poco interés por intervenir en la guerra y optaron por una posición cautelosa. El Perú ganó en la opinión pública, pero no pudo influir en el Gobierno argentino. En suma, la misión La Torre demostró la falta de una mayor articulación en la política exterior peruana.

El segundo capítulo ofrece el giro de la política exterior peruana con el gobierno de Nicolás de Piérola: ya no hay tanto interés en buscar la alianza con Argentina como sí en mantener el aprovisionamiento y evitar el aislamiento internacional. Esta parte es la etapa más importante del libro, pues muestra cómo el vínculo con Argentina se vuelve estratégico.

El autor destaca las acciones del agente diplomático Evaristo Gómez Sánchez, quien se hizo cargo de la delegación peruana en Buenos Aires. Su misión fue asegurar la relación con Argentina y mantener el flujo de armas hacia el Perú para continuar con la guerra. Sin embargo, Trillo señala que Gómez tuvo grandes dificultades por la falta de apoyo del Gobierno peruano y por el propio rumbo de la guerra. Los comerciantes imponían condiciones que impidieron que el

Perú adquiriera armas fácilmente. El libro detalla que el diplomático tuvo que dejar el sistema de contratos para pagar al contado y por su propia cuenta los envíos de armas. Los comerciantes argentinos desconfiaban del funcionario peruano porque veían inminente la caída de Lima, por lo tanto, otorgar crédito a una causa perdida era un riesgo.

Otro punto destacado es cómo el Gobierno argentino se posiciona ante la caída de Lima en enero de 1881. Para entonces, Argentina y Brasil participan en la Conferencia de Arica, que buscaba una salida negociada al conflicto. Sin embargo, ambos países toman distancia de la guerra a la espera de la inminente derrota peruana en la capital para ver la resolución final.

El tercer capítulo tiene como contexto la caída de Lima a manos de las tropas chilenas y la huida de Piérola de la ciudad. A la derrota militar se suma el colapso del Estado peruano y una ausencia de mando que afectó a la política exterior.

Como consecuencia de los problemas internos del país, el ministro peruano Gómez Sánchez renunció a su puesto en Buenos Aires y la misión peruana quedó vacía varios meses. Estos hechos demuestran que la debilidad del Estado peruano y la inestabilidad interna fueron obstáculos para establecer una política exterior sólida que pudiera enfrentar los embates de la guerra.

En esta parte del libro se detalla cómo el presidente provisorio, Francisco García Calderón, fue tomado prisionero por Chile y luego el general Lizardo Montero desde Arequipa asume el mando como nuevo presidente, organiza un nuevo Gobierno y con ello reorganiza el servicio diplomático. En

esta etapa, la política exterior del Perú experimenta un giro y se concentra en buscar el reconocimiento al nuevo Gobierno y de lograr una salida negociada al conflicto con Chile.

Sobre la relación con Argentina, el tema de agenda se enfocó en obtener armas para iniciar negociaciones de paz en una posición militar mejor. En esta etapa se nombra a Mariano Felipe Paz Soldán como ministro plenipotenciario en Argentina, cuya misión era recuperar las armas retenidas en ese país por razones políticas. Sin embargo, la situación interna del Perú frustra esos intentos, al surgir un nuevo actor como Miguel Iglesias, quien se aparta de Montero, se autodenomina presidente e inicia un proceso de negociación con Chile. El hecho significó una ruptura dentro de la diplomacia peruana, como en el caso de Paz Soldán, quien se opuso a colaborar con el nuevo Gobierno por su posición entreguista en la mesa de negociaciones y con ello se frustró su misión en Buenos Aires.

Un subtema que aborda el libro de Trillo es el aislacionismo de Argentina respecto a intervenir en la guerra del Perú y Chile. A lo largo de los diferentes capítulos, los presidentes argentinos mostraban ambigüedad hasta llegar a abandonar el tema definitivamente.

El autor esboza algunas ideas sobre la neutralidad de Argentina. En primer lugar, estaba la falta de buques adecuados para enfrentar a la flota chilena, que rápidamente dominó el Pacífico y, con ello, inclinó la guerra a su favor. En segundo lugar, si bien había una disputa territorial con Chile por la posesión de la Patagonia —lo que habría sido el factor para la intervención en la guerra—, la situación acabó con una salida negociada que llevó a un tratado de límites, de manera

que ya no hubo ningún interés vital que empujara a Argentina a integrar la alianza peruano-boliviana. En tercer lugar, había un factor interno: Argentina experimentaba una guerra civil, por lo que la atención del Ejecutivo estaba concentrada en el aspecto interno y luego en la unificación del país.

En el libro podemos percibir dos visiones de la política internacional: una visión “americanista” y de solidaridad a la que apeló el Perú con la esperanza de que bastaría para que Argentina ingresara a la guerra; y una visión más realista, más cercana a proteger los propios intereses nacionales, empleada por la cancillería argentina. Habría mucho más cálculo político y cautela sobre abrir la posibilidad de librar un enfrentamiento con Chile.

Finalmente, el libro de Trillo es muy recomendable para entender cómo es el juego del poder en las relaciones internacionales y que, para defender eficazmente los intereses de un país en medio de la guerra, es necesario que exista un mínimo de organización interna de su clase política.

Óscar Segura Heros  
*Magíster en Historia y predocente en la  
Pontificia Universidad Católica del Perú*

\* \* \*